



Jesús, el Agua de Vida

Texto completo: [Juan 7.1-52](#)

[Juan 7.37-38 \(RVR60\)](#)

³⁷En el último y gran día de la fiesta,^e Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.^f

¿Tienes tu sed? Es muy común en nuestros días escuchar muchos llamados a “tener fe”, a “creer”, a “confiar, pero no se nos dice en qué. Se dice “ven sacia tu sed”, pero hay que preguntar, ¿sed de qué? ¿Sed de autojustificación? ¿Sed de tranquilidad? ¿O sed de Dios?

Jesús, hablando lo que Dios le mandó a decir, invitó: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. No dice “vaya y beba”, sino “venga a mí y beba”.

La Palabra de Dios nos dice en [Isaías 55.2](#):

[Isaías 55.2 \(RVR60\)](#)

²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

Muchas cosas parecerían como aptas para saciar la necesidad que tienes que intimar con Dios y salvar tu alma; entre ellas: buenas obras, asistir a un retiro, someterse a una terapia emocional, restaurar alguna relación con alguien, etc. Algunos hasta tratar de saciar esta necesidad con cosas absurdas como viajes, fiestas, licor, trabajo, comida, películas, etc.

Jesús dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. No dice “vaya y beba”, sino “venga a mí y beba”.

Dice el v. 2 que los hechos del capítulo site de Juan ocurrieron en mes de la Fiesta de los Tabernáculos. En esta fiesta, Dios había mandado a los judíos a celebrar su presencia en medio

^e ^e [7.37](#): Lv. 23.36.

^f ^f [7.38](#): Ez. 47.1; Zac. 14.8.

de ellos, construyendo tabernáculos, pequeñas casitas o techados, en donde debían habitar durante los 8 días que duraba la fiesta. Era una de la grandes “santas convocaciones”, durante las cuales era esperado que muchos viajaran a Jerusalén para celebrarla.

En este contexto, vemos que sus hermanos (sus medios hermanos, hijos de María y José), le dicen que se fuera a Jerusalén, para que se “manifestara al mundo”; la misma Palabra de Dios nos dice que ni aun sus hermanos creían en Él (v. 5). ¡Cuántos están hoy en la misma condición, diciendo “si Jesús quiere tratar con la gente, que trate con la gente de allá, no con nosotros”.

La incredulidad de los hermanos de Jesús se manifiesta en prejuicio, sospecha y hastío; “mejor vete allá, si es que quieres darte a conocer”, le dicen. ¡Qué hipocresía!

Dice el **Salmo 69.8**:

⁸ *Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.*

Fíjese que el tiempo de los hombres no es el tiempo de Dios (v. 6); Jesús fue a la fiesta cuando fue el tiempo propicio.

El tiempo del siervo de Dios está sujeto a las mismas condiciones; “vuestro tiempo siempre está presto”, les dice Jesús. El tiempo del hombre es efímero y espontáneo y en cualquier momento le llega la hora (**Lucas 12.20**). Los quehaceres del que no tiene en cuenta a Dios son así: no se sujetan al tiempo de Dios, sino que siempre están listo, porque no le reconocen en sus vidas (**Santiago 4.13-15**). Esto mismo lo vemos en el v. 30 y en el v. 32, donde no pudieron apresar a Jesús, porque “aún no había llegado su hora”.

Cuando fue el tiempo correcto (hacia la mitad de la fiesta), entonces fue a Jerusalén.

Fijémonos en el revuelo que causaba Jesús. Unos lo buscaban para matarlo (v. 11), mientras que la multitud decía “es bueno” y otros decían “engaña al pueblo” (v. 12); unos se preguntaban si Él era el que buscaban para matarle (v. 25) y ciertamente le querían agarrar para matarlo (v. 30). Todo apunta a una gran verdad: o creemos que Jesús es el Hijo de Dios que vino a salvar al mundo y le servimos con todas nuestras fuerzas, alma y corazón o le tenemos por mentiroso y engañador. No hay posición intermedia. Todo o nada.

Muchos tratan de explicar la sabiduría de nuestro Señor mediante fuentes y filosofías humanas; hoy en día nos ha tocado lidiar con la Nueva Era, que no es sino una mezcla de creencias místicas, en las cuales muchos encuentran paralelo de la doctrina de Jesús. La doctrina y sabiduría de Jesús no son de este mundo; ¿por qué hemos de esperar que se puedan explicar con los métodos y sabiduría del mundo? De igual forma, como cristianos, no podemos pretender contaminar la verdad pura del Evangelio con doctrinas y conceptos humanos y por ende, mal inspirados.

Isaías 55.8 (RVR60)

⁸*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.*

¹Ezequiel 18.29 (RVR60)

²⁹*Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.*

En el último y más grande día de la fiesta, el octavo día (**Levítico 23.39**), se celebraban unas ceremonias de regocijo; se tocaban trompetas, se cantaban salmos (vea el **salmo 136**) y el sacerdote iba al estanque de Siloé con una vasija de oro y tomaba de la aguas del manantial y viniendo la vertía sobre el altar. Entonces se cantaban las palabras de **Isaías 12.3**:

³*Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.*

Era tanto el gozo durante esta ceremonia, que solían decir que el que nunca había visto estas cosas, no sabía lo que era regocijarse.

Todo el pueblo se gozaba y celebraba mientras el sacerdote vertía el agua, cuando de momento se escuchó a Jesús decir:

Juan 7.37-38 (RVR60)

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.^f”

A la mujer de Samaria él había dicho la misma cosa, (**Juan 4:13, 14**).

En Galilea había invitado Jesús a todos los “trabajados y cargados” de la familia humana a refugiarse bajo sus alas, donde hallarían “descanso” (**Mateo 11:28**).

En la sinagoga de Capernaum, (**Juan 6**) Él se había anunciado, en diferentes formas, como “el Pan de vida”, como también capaz y autorizado para aplacar el “hambre” y apagar la “sed” de todos los que le pidiesen.

Pero lo que en todas aquellas ocasiones fué pronunciado en privado, o dirigido a una asamblea provincial, aquí se hace sonar en las calles de la gran metrópolis religiosa, y en lenguaje de insuperable majestad, sencillez y gracia.

^f **7.38**: Ez. 47.1; Zac. 14.8.

No era el agua de Siloé, sino el mismo Hijo de Dios el que tiene el agua de vida. Estaban todos enfocados en la ceremonia, pero Jesús les recuerda lo que había dicho Isaías:

Isaías 55.1 (RVR60)

¹*A todos los sedientos: Venid a las aguas;^a y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.*

A la luz de esto, no tenemos sino dos alternativas: decir como Caifás: “Es culpado de muerte”, o caer delante de él para clamar con Tomás: “¡Señor mío, y Dios mío!”

Jesús dijo “*el que cree en mí, como dice la Escritura...*” La palabra de Dios a la que se refiere aquí se encuentra en:

Isaías 58.11 (RVR60)

¹¹*Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.*

Joel 3.18 (RVR60)

¹⁸*Sucedará en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.*

Zacarías 14.8 (RVR60)

⁸*Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas,^a la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.*

Ezequiel 47.1-12 (RVR60)

¹*Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa^a hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.* ²*Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.*

³*Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.* ⁴*Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.* ⁵*Midió otros mil, y*

a ^a **55.1:** Ap. 21.6; 22.17.

a ^a **14.8:** Ez. 47.1; Jn. 7.38; Ap. 22.1.

a ^a **47.1:** Zac. 14.8; Jn. 7.38; Ap. 22.1.

era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.⁶Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?

Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.⁷Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.⁸Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.⁹Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.¹¹Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.¹²Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

En estos versos se dice que las aguas de Jehová (el mismo Jesús) saldrían de debajo del templo, al igual que Él daría el Espíritu Santo a los que en Él creen, como dice la Escritura. Este Espíritu Santo sería dado a los creyentes cuando Jesús se fuera al cielo ([Juan 16.7](#)).

Vuelve entonces la multitud a discutir: “este es el profeta”, pero otros dudaban, y se condenaban por no conocer las Escrituras. Decían: “¿No dice la Escritura que de Belén, y del linaje de David, ha de venir el Cristo? (v. 41). Claro que sí, de Belén y de la familia de David vino el Cristo. También decían: “De Galilea nunca se ha levantado profeta”, y Jonás era de Gat-éfer y Elías era de Tisbe, lugares de Galilea.

Vemos como el Hijo de Dios cumple la Palabra de Dios, trayendo claro el mensaje de su Padre:

Juan 4.14-15 (RVR60)

¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

No confiemos en las ceremonias, sino creámosle a Jesús. El que le cree a Jesús se regocija en todo tiempo, no sólo una semana al año.

¿Quieres tomar de la fuente de la vida?

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486